

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Recuperando una perspectiva olvidada. Reflexiones acerca del ejercicio del control social en las sociedades contemporáneas a partir de textos de Gabriel Tarde.

Blanco, Ana Belén.

Cita:

Blanco, Ana Belén (2009). *Recuperando una perspectiva olvidada. Reflexiones acerca del ejercicio del control social en las sociedades contemporáneas a partir de textos de Gabriel Tarde. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/257>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Recuperando una perspectiva olvidada

Reflexiones acerca del ejercicio del control social en las sociedades contemporáneas a partir de textos de Gabriel Tarde

Blanco, Ana Belén

Estudiante de sociología- UBA

blancoanabelen@hotmail.com.ar

Resumen

El objetivo de la ponencia es pensar el ejercicio del control social en las sociedades contemporáneas a la luz de los textos de Gabriel Tarde, sociólogo francés del siglo XIX, quién fuera por mucho tiempo un “gran olvidado” para la disciplina. El interés por retomar parte de los planteos de este autor se vincula con la convicción de que sus reflexiones, en particular su estrategia metodológica, aporta a la deconstrucción de un sentido común sociológico, que muchas veces piensa en términos dicotómicos tales como: individuo/sociedad, legalidad/ ilegalidad, libertad/represión... cayendo, de este modo, en abordajes reduccionistas.

Introducción

La presente ponencia surge a partir de una serie de lecturas de textos de Gabriel Tarde que compartí, durante el año pasado, con algunos compañeros de la carrera de Sociología. Descubrimos en los textos de este pensador francés de la transición del siglo XIX al XX una serie de categorías que nos resultaron sumamente atractivas para sortear ciertos esquemas que, a nuestro modo de ver, resultan demasiado rígidos, simplificadores o cosificadores de los procesos sociales.

Gabriel Tarde (1843-1904) resultó por muchos años un “gran olvidado”, poco de él se sabía y cuando se lo mencionaba era para resaltar que había sido maestro de Émile Durkheim y superado por éste que, pudiendo sortear la excesiva preeminencia del psicologismo en aquella perspectiva, había logrado ubicar a la sociología en un lugar privilegiado. Es así como primó una óptica que oponía radicalmente a estos dos autores, perdiendo en el camino la posibilidad de recuperar el diálogo entre ambos y dejando inevitablemente a Tarde a un costado.

Nuestro objetivo no es configurar una nómina de los “legítimos” padres fundadores de la disciplina, ubicando a Tarde en un sitio privilegiado ¿Qué sentido podría tener emprender esta tarea hoy? Sin embargo, lo que sí nos parece importante resaltar es que los olvidos nunca son casuales y que si queremos entender cómo es que se fueron construyendo algunas de “las verdades” con las cuales pensamos desde un cierto sentido común sociológico y que, según nuestro criterio, nos impiden complejizar algunos análisis, es bueno recuperar aquellos momentos en los cuales no era tan clara la preeminencia de un abordaje sobre otro.

Gabriel Tarde fue un autor prolífico, dejó una gran cantidad de textos que abordan temáticas de lo más diversas. De profesión jurista y de vocación sociólogo, ejercía en un pequeño pueblo de Francia mientras que escribía ininterrumpidamente. El derecho y el crimen fueron preocupaciones frecuentes, pero no las únicas, otros tópicos sobre los que trabajó, por ejemplo, fueron: la noción de multitud y de público, las definiciones de sociedad, de individuo y de lazos, desarrolló una suerte de teoría sobre la conversación y la opinión (de hecho, varias veces se lo ha considerado como uno de los primeros teóricos que aborda explícitamente el ámbito de la opinión pública).

Maurizio Lazzarato, un pensador contemporáneo muy interesado en la perspectiva de Tarde, en una entrevista con la revista *Multitudes* en el 2005 argumenta: “(...) ¿por qué Tarde? Porque él problematiza el proceso de constitución de las cantidades sociales (los valores), a partir no de la lógica de la acumulación del capital, sino de la potencia de invención, según la dinámica del acontecimiento. Tenemos allí una novedad extraordinaria respecto al marxismo y a la economía política: la producción de valor económico no es el foco, de donde se engendran por emanación todos los otros valores. El punto de vista metodológico de Tarde (deshacer las oposiciones

dialécticas, para hacer emerger la potencia de la invención y de repetición de la multiplicidad) está muy próximo al de Foucault”¹.

Nos permitimos la extensión de la cita porque creemos que aquí Lazzarato expresa de forma clara parte de la riqueza que entraña la lectura de Tarde. Hacemos hincapié en la idea de un recupero de la metodología tardeana, porque realmente no estamos interesados en resaltar el hecho de que Tarde era un pensador conservador, un exponente del “gran miedo burgués”, como algunos autores lo han descrito. No creemos que sea una lectura fructífera, ya que nos parece que de allí nada es plausible de ser rescatado y repensado, sólo queda una suerte de crítica ideológica que no aporta al análisis. Nosotros, por el contrario, intentamos recuperar el sitio de la mirada tardeana, recuperar el estallido que su conceptualización permite de las dicotomías, centrarnos en el esfuerzo por desustancializarlo todo sin por eso sustancializar lo social, que es el peligro que, creemos, muchas veces se corre cuando los sociólogos intentan abrirse campo dentro de las demás disciplinas.

Luego de esta breve introducción, que opera, quizás, como una especie de justificación a una posible objeción a la pertinencia de una relectura de Tarde hoy, adentrémonos en algunos de los conceptos y relaciones que creemos aporta la perspectiva tardeana, en vistas de que el intento será poner estas categorías en movimiento para plantear algunas posibles líneas de análisis de las sociedades contemporáneas de control.

El carácter infinitesimal de lo real: Rastreado el acontecimiento

“Se contempla un motín en la calle, y uno se cree filósofo. Uno lo es, en efecto, pero a condición de inscribir a la cabeza de su filosofía *Diferencia* y no armonía. Sin ello estaría en contradicción consigo mismo. Efectivamente, no existe razón de ser más ávida de conocer los acontecimientos accidentales y únicos de la historia que la de los mecanismos sociales. Éstos son realmente por aquellos; las instituciones sociales, (administración, justicia, clero, gramática y

¹ “Potencias de la variación. Entrevista con Maurizio Lazzarato”, Revista Multitudes, Enero 2005. Traducción en español disponible en: http://www.cibersociedad.net/public/k3_arxius_gts/10691_55_5mjo0avn_arx_gts.doc

diccionario del idioma nacional, magistratura, etc.) están subordinadas a lo que es su confluente, su luz, su termino: *el estado social* en un momento dado, *la situación histórica*.”²

Si podemos decir que hay algo central en Tarde es la diferencia: “Existir es diferir”, se resalta así el carácter infinitesimal de lo real y se apuesta a una micro-sociología que se sumerja en el estudio del detalle. Isaac Joseph escribirá, refiriéndose a los desarrollos de Tarde: “El lazo social no es, entonces, ni orgánico ni panorámico, es cerebral y microfísico. No es la reproducción de una historia, es la reflexión de una actualidad”³. Lo que interesa no es ya el individuo o la sociedad, sino el elemento diferencial que puede producirse entre dos individuos o en el individuo mismo. De esta manera, Tarde escapa airoso, desde nuestra lectura, a poder ser encasillado como un teórico del individuo o de la sociedad. En realidad, creemos que Tarde escapa al pensamiento dicotómico en general, en tanto que su perspectiva le permite integrar la idea de virtualidad y de coexistencia de distintos mundos, la idea de la posible convivencia de lógicas diferentes.

Para comprender las regularidades hay que partir de la diferencia, del cambio y de lo heterogéneo. Puede tenderse un paralelo con los planteos de Michel Foucault vinculados a la necesidad de atender a los momentos de *rareza*, a aquellas situaciones que hablan de que algo cambia, de las pequeñas y no tan pequeñas invenciones que dan lugar a una precipitación singular imposible de predecir. Tarde desarrolla una perspectiva que plantea que lo que se da en un momento es el surgimiento de una *bueno idea*, que presenta una lógica propia que luego se irá combinando con otras buenas ideas, que repitiéndose (de forma siempre variada) van dando lugar al nacimiento de las instituciones, de las ciencias, de determinadas prácticas. El intento de análisis de las sociedades contemporáneas nos lleva a pensar cuáles son estas nuevas (quizás no tan nuevas, pero sí actualizadas) *buenas ideas* que se articulan dando lugar a repeticiones singulares.

Podemos, entonces, traer aquí algunas de las cuestiones a las que Gilles Deleuze hacía referencia en el ya célebre “Post-scriptum sobre las sociedades de control”: “La fábrica hacía de los individuos un cuerpo, con la doble ventaja de que, de este modo, el patrón podía vigilar cada uno de los elementos que formaban la masa y los sindicatos podían movilizar a toda una masa de resistentes. La empresa, en cambio, instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y

²Tarde, G., “La variación universal” en *Monadología y sociología*, Editorial Cactus, Buenos Aires, 2006. (Pág. 129)

³ Joseph, I., “Gabriel Tarde; el mundo como magia”, 1999. Disponible en: <http://www.smav2.com.ar/oficina/biblioteca/Gabriel%20Tarde%20el%20mundo%20como%20magia%20Isaac%20Joseph%20.pdf>

atraviesa a cada uno de ellos, dividiéndole interiormente”⁴. Y, siguiendo esta línea, ensayar otras: el compromiso *full time* con el trabajo que lleva a aceptar (hasta con cierto gusto) el uso del celular de la empresa, la computadora personal y demás accesorios que prolonguen las jornadas de trabajo al día entero. Esto se combina con la concurrencia a innumerables cursos de capacitación y formación personal, junto con la “necesidad” de controles médicos y esfuerzos por incentivar la recreación, incluso dentro mismo de la empresa, todo en un círculo y no en una línea de continuidad: el modelo Google como paradigma de trabajo se extiende y las diferencias con la antigua forma de la fábrica saltan a la vista. ¿Cómo pensar la resistencia dentro de estos nuevos diagramas de las relaciones de poder?

Ya Deleuze advertía: “El hombre de la disciplina era un productor discontinuo de energía, pero el hombre del control es más bien ondulatorio, permanece en órbita, suspendido sobre una onda continua”⁵

Salirse de las instituciones

De lo que se trata es de pensar el estado social, la situación histórica más que su confluente que pueden ser las instituciones, las estructuras, señala Tarde. Y a esto agrega que se manifiesta una relación estrecha (y coherente) entre el obrar y el funcionar, entre la cosa vital y la organización, entre los flujos y la conformación de tipos sociales que se mantienen más o menos estables en el tiempo, que acumulan una serie de singularidades pero que logran legitimarse no por fuerza ni engaño, sino por la repetición. Es el hábito el que va conformando individuos, homogeneizando lo que en un comienzo era la pura heterogeneidad. La tarea es clara, aunque nada sencilla, intentar aprehender qué es aquello que se repite, que se propaga, pensando en el momento en que no era una práctica tradicional.

En las sociedades de control Deleuze advierte que mientras estos nuevos dispositivos se van configurando, se asiste a un resquebrajamiento de aquellas estructuras rígidas que constituían la familia, el ejército, la escuela, la fábrica, el hospital... Ahora es preciso pensar la articulación entre diversos focos de control que operan en forma simultánea: los hospitales de día y la asistencia domiciliaria frente a la crisis de la institución hospital, la instrucción permanente primando por

⁴ Deleuze, G.: “Post-scriptum sobre las sociedades de control” en *Conversaciones*, Pretextos, Valencia, 1995. Está disponible, además, en varias revistas y páginas de Internet.

⁵ *Ibidem*.

sobre las instituciones educativas, el cambio de la fábrica a la lógica de la empresa...Resquebrajamiento o fragmentación que no es lo mismo que pensar en su desaparición.

Salirse de las instituciones para atender a los flujos de información, códigos, números y símbolos que circulan en forma de red, dejar de lado la imagen de la “gran industria” para analizar nuevas formas de producción que “inmateriales” (vinculadas a los servicios) o bien “invisibles” (en los marcos de la informalidad).

No todo es coerción, la necesidad de pensar la imitación

“Más estrecha, aún alejada de la definición ensayada recientemente por un sociólogo distinguido, quien da como prioridad característica a los actos sociales el ser impuesto *desde afuera como obligación*. Eso es no reconocer como relaciones sociales más que a las relaciones entre amo y sujeto, entre profesor y alumno, entre padres e hijos, sin tener ninguna consideración a las libres relaciones de los iguales entre ellos. Y es cerrar los ojos no ver que, en los mismos colegios, la educación que los niños se dan libremente imitándose entre ellos, respirando, por así decir, sus ejemplos, o incluso los de los profesores, que *interiorizan*, tiene mas importancia que la que reciben o sufren por fuerza”.⁶

Tarde deja en claro las diferencias que lo separan de Durkheim. Explicitando que no todo es coerción, se ubica lejos de pensar el hecho social que se nos impone desde afuera. Es que no existe en Tarde una teoría de la manipulación sino, más bien, todo lo contrario, encontramos la imitación. Lo que da la pauta de que no se puede pensar sólo en términos represivos, tampoco de sometimiento (estas relaciones existen, no se las niega) pero ello no debe impedirnos atender a la producción a partir de la repetición. Ahora bien, vale aclarar que cuando Tarde despliega la noción de imitación no está pensando en sujetos que sólo de forma intencional se imiten unos a otros, sino justamente en la propagación de corrientes de creencias y deseos, corrientes que forman el cemento de toda sociedad.

Y nuevamente unimos estas cuestiones con esta idea que Foucault sostiene en sus últimos textos de que el ejercicio del poder tiene que ser leído como “acciones sobre otras acciones”,

⁶ Tarde, G. La logique sociale, Institut Synthélabo, París, 1999 (Pág. 62) citado en Lazzarato, M: “Du biopouvoir à la biopolitique” publicado en Multitudes, nº 1, marzo 2000. Traducción castellana de Muxuilunak, publicada en <http://sindominio.net/artikzean/otrascosas/lazzarato.htm>

dibujando, de este modo, la idea de tecnologías de poder de tipo medio-ambientales, que ya no tomarán (solamente) la vida como biología, sino como virtualidad, acciones que no se ejercen directamente sobre jugadores sino, más bien, sobre las reglas de juego. Ya no prima el suplicio, ni el ejercicio, sino que se vuelve hegemónica la intervención, el control de las conductas. Lazzarato, refiriendo a estas cuestiones, remarca que “En la producción moderna, ya no dejamos el alma en el casillero, sino que la llevamos con nosotros al taller, a la oficina, etc. Esto significa que el control en el trabajo no pasa solamente por las disciplinas, sino que se despliega también como gobierno de las almas”⁷.

Creación de mundos posibles

Si las sociedades disciplinarias focalizaban directamente sobre el hombre, ese individuo que iba pasando sucesivamente de un círculo cerrado a otro, como señalaba Deleuze, las sociedades de control serán las que se caractericen por hacer foco en la información. La información en términos de aquello inmaterial que fue conformándose de manera simultánea con las disciplinas y que se presenta como un conjunto de formaciones discursivas. El hombre de las sociedades de control es el hombre que habita en un mundo de signos, números. Y hacer foco en la información tiene que ver con esto que intentamos caracterizar como sentar las reglas de juego que definen un campo de posibilidades “amplio”: “...lo que importa no es la barrera, sino el ordenador que señala la posición, lícita o ilícita, y produce una modulación universal”.⁸ Y aquí nos parece importante recuperar un elemento más que está presente en gran parte de los textos de Tarde: la distancia, una categoría que desarrollaremos a partir de la noción de público que introduce este autor y que nos parece central.

Tarde señala que el grupo privilegiado en la modernidad son “los públicos”, la definición que aporta es la siguiente: “una colectividad puramente espiritual, como una dispersión de individuos físicamente separados entre los cuales existe una cohesión sólo mental”⁹. La comunicación conciencia a conciencia ya no debe responder a una proximidad de los cuerpos, es que la sugestión, la influencia de unos hombres sobre otros, se manifiesta ahora como *corrientes de opinión*. “El lector no tiene, en general, conciencia de sufrir esta influencia persuasiva, casi

⁷ “Potencias de la variación. Entrevista con Maurizio Lazzarato”, Revista Multitudes, Enero 2005. Traducción en español disponible en: http://www.cibersociedad.net/public/k3_arxius_gts/10691_55_5mjo0avn_arx_gts.doc

⁸ Deleuze, G. Op. Cit.

⁹ Tarde, G., La opinión y la multitud, Taurus, Madrid, 1986. (Pág. 43)

irresistible, del periódico que lee habitualmente”¹⁰. Se señala que se sufre un *contagio invisible* de los públicos de los que se forma parte, decimos de los públicos porque el autor reconoce que un mismo individuo pertenece simultáneamente a varios públicos diferentes.

La categoría de públicos permitiría, según la lógica de este autor, dejar de pensar sólo en términos de consumidores (es decir, escapar a un abordaje economicista que sólo vea rivales disputándose un objeto de deseo) para tener presente que son, además, congéneres que buscan fortalecer semejanzas y diferencias entre sí. Y en las actuales sociedades donde se evidencia una optimización de los sistemas de diferencia, abriendo el campo a ciertos procesos oscilatorios, estas ideas, creemos, son atinadas para la reflexión.

Nuevamente traeremos las reflexiones de Lazzarato, quién señala: “La constitución y el control de los públicos son, a mi modo de ver, una de las modalidades de funcionamiento de esos dispositivos de poder medio-ambiental que intervienen sobre el cuadro, sobre las reglas de juego, mucho más que sobre los jugadores: al individuo y a la población de las sociedades disciplinarias se superponen los públicos de las sociedades de control.”¹¹ Y el desarrollo que luego introduce Lazzarato para afirmar esta tesis es sumamente interesante y refiere a la idea de que los públicos implican un modo de articulación, agenciamiento, entre memoria, cuerpo y tiempo. La fabricación de la memoria a partir de signos, imágenes, lenguajes haciendo foco en el cuerpo, pero en una parte central: el cerebro, en un tiempo continuo, sin pausas. Y la constitución de la memoria está guiada por la seducción, el placer, el consumo más que por la constricción.

Así es que la individuación es orientada más que impuesta, es conducida más que definida de ante mano. Pero no debemos ilusionarnos o entusiasmarnos con las nuevas libertades porque Deleuze es claro: “No cabe comparar para decidir cuál de los dos regímenes es más duro o tolerable, ya que tanto las liberaciones como las sumisiones han de ser afrontadas en cada uno de ellos a su modo. (...) No hay lugar para el temor ni para la esperanza, sólo cabe buscar nuevas armas”.¹²

¹⁰.Ibidem. (Pág. 44)

¹¹ “Potencias de la variación. Entrevista con Maurizio Lazzarato”, Revista Multitudes, Enero 2005. Traducción en español disponible en: http://www.cibersociedad.net/public/k3_arxius_gts/10691_55_5mjo0avn_arx_gts.doc

¹² Deleuze, G., Op. Cit.

Conclusiones

Hasta aquí, un esfuerzo por traer algunas de las categorías que encontramos interesantes de los textos de Gabriel Tarde. No son exhaustivas, ni han sido desarrolladas en profundidad, pero al menos han quedado desplegadas como para diagramar una especie de abanico o red por donde creemos vale la pena transitar. Será en posteriores trabajos en los que podremos ahondar más en lo que aquí sólo fue presentado a modo de grandes titulares o amplias afirmaciones, sin embargo, nos parecía pertinente acercar un autor al que nosotros con entusiasmo leímos y que creemos importante rastrear por la frescura y actualidad de gran parte de sus planteos.